

Batres constituye un bello y admirable monumento, único, repetimos, en su clase, por su original composición y la calidad y trazado de sus elementos. Bastara con esto y con su excepcional conservación para que mereciera la mayor consideración y respeto y se le atendiera celosamente. Modelo ejemplar de la casa fuerte castellana, índice esclarecido del palacio rural señorial y anuncio de las modalidades artísticas y constructivas del Renacimiento español del siglo XVI, Batres tiene derecho a ser sacado del triste destino en que yace, por el solo valor de sus rasgos y de sus piedras. Y si a ello se une la memoria de lo que contuvo y produjo, excelsa cuna de algunas de las más puras glorias y cumbres de la literatura española y se recuerda también la influencia que indudablemente ejerció sobre los nobles autores del *Mar de Istoria* y de las *Eglogas*, allí en parte probablemente inspiradas, se verá la razón con que solicitamos la piedad y atención para estas piedras olvidadas.

En sus *Generaciones y Semblanzas*, el mismo Fernán Pérez de Guzmán se lamentaba ya de la ingratitud y menosprecio que España siente hacia sus glorias. Cuando así escribía, ignoraba que esa ingratitud y olvido le alcanzarían. Es de notar la singular indiferencia que aquí pesa sobre todas las nobles *piedras fuertes* que dieron luz a las más altas cimas de nuestra literatura: Buitrago y el Real de Manzanares, solares de Santillana; Escalona, Alarcón y Peñafiel, cunas de don Juan Manuel y de sus obras; Garcimuñoz, recreo predilecto del mismo Infante y tumba de Jorge Manrique; Muñatones, albergue forzoso de su rudo señor, Lope García de Salazar, obligado a producir allí sus inimitables *Bienandanzas y Fortunas*, y este mismo de Batres, retiro y mansión de Pérez de Guzmán y Garcilaso, entre otros cuantos que aun podríamos buscar, yacen abandonados y sumidos en la desolación y la ruina. Si algunos de ellos todavía se sostienen, no es por la atención y reconocimiento nacionales, sino por la robustez de sus miembros o por los humildes destinos a que se les somete y obliga. Solamente la torre de Ercilla, en Bermeo, ha sido recientemente restaurada por la Diputación de Vizcaya.

Cuando se conoce el fervor y solicitud que en el extranjero acompañan a los respectivos solares de sus genios artísticos o literarios, a veces, secundarios, y se ve el amor y cuidados que rodean al riente *manor* de Walter Scott en Inglaterra y a los modestos *manoirs* fortificados de Montaigne y de Ronsard en Francia—las referencias podrían multiplicarse a poco que se quisiera—, se siente envidia y una dolida humillación, al comprobar lo poco que nos sirven esos ejemplos de pueblos que saben respetar y cultivar la herencia espiritual de su historia.

A pesar de su situación, un tanto lejana, Batres podría pres-